

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 4 NÚMERO 3
PRIMAVERA 2017

Dossier

A 150 años de la publicación del primer tomo de “El Capital”

Por Adriana M del H. Sánchez ¹ y Pablo A. Tavilla ²

Presentación

Tomamos como excusa la conmemoración de los 150 años de la publicación del primer tomo de “Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie” en 1867 para destacar, valorizar y considerar como pensamiento vivo gran parte de la gigantesca obra de Karl Marx.

Ni muerto ni mineralizado, ni tampoco convertido en suma teológica; siempre mejorable y superable críticamente, pero sabiendo que encontramos ahí, frecuentemente, un punto de partida, un disparador, un marco ordenador e inspirador. Constituyó un salto histórico inmenso, el arribo a una cumbre en materia de condensación lúcida de progresos en el conocimiento humano crítico.

Con la obra de Marx se dio una particularidad, fue prácticamente imposible serle indiferente. Por odio o por alta valoración, por él o contra él, ya sea en economía política, en filosofía, en política, en cultura, en sociología o en cualquier otro campo de las ciencias sociales, es mucho lo que inspiró y motivó a producir.

Ya sabemos que las ideas y la construcción de conceptos se refieren a un contexto temporal y espacial, sin embargo también aprendimos que algunas pueden servir para iluminar otras indagaciones sobre realidades diferentes, como marco o como guía o pistas para plantear nuevas preguntas o como invitación a superar críticamente un buen punto de partida. Cuando no, fundar toda una tradición, una corriente.

Docente UNM y UBA. Licenciada en Economía. Secretaria de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales UNM.

2. Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía. Director-Decano del Departamento de Economía y Administración UNM. Correo electrónico: ptavilla@unm.edu.ar



Más allá de El Capital, su producción es muy rica y vasta y siempre valdrá preguntarse cuánto hay de posible uso actual en Karl Marx, luego de que pasó “tanta agua bajo el puente” y que se escuchan no pocas voces actuales, de fines e ideologías muy disímiles y hasta opuestas, de financistas, académicos, militantes, periodistas y hasta autoridades religiosas, que hablan de la validez y de la necesidad de rescatar y revivir mucho del pensamiento marxista.

¿Acaso el Marx del Manifiesto Comunista que anticipaba lúcidamente un mundo muy semejante a lo que hoy suele llamarse globalización? ¿Su convocatoria a no cesar en la lucha por la fraternidad, la liberación y la igualdad humanas? ¿Las valiosas pistas para entender las crisis capitalistas como resultados de sus propias contradicciones y antagonismos?

¿Ese Marx que nos convoca a disolver esencias y desnaturalizar los órdenes existentes, a desvelar, a “desfetichizar”, a descubrir, a orientarse a

entender las múltiples determinaciones de lo real, más allá de las apariencias, los velos, los cacareos, lejos de donde están realmente los huevos de oro?

No es todo, pero hay mucho. Aquí apenas podemos recordar un poquito. Por ejemplo, ese otro Marx que, contra desvíos idealistas, mistificadores y naturalizadores, nos propone e induce a una cierta forma de indagar y pensar. Ese inspirado circuito “concreto-abstracto-concreto pensado” que hasta ayuda en la comunicación y en reflexión pedagógica tal como lo hizo y enriqueció, por ejemplo, el maestro Paulo Freyre (y desde “saber ingenuo” a “saber crítico”, “realidad – teoría - realidad criticada”).

O también el testimonio personal de las propias evoluciones y autocorrecciones conforme se avanza en la indagación, en un programa de investigación y en el obrar de la vida misma. Siempre un “work in progress”.

O ese Marx que valoraba a A. Smith y D. Ricardo como antecesores y maestros a los que propuso superar críticamente, dejándonos un claro mensaje acerca de lo que siempre debe intentarse: “superar a los maestros”. Y claro está que nos instaba a hacerlo respecto de él mismo, que llegó a decir que “no era marxista”.

Ese mismo Marx que instaba a sacudirse los intentos de vaciamientos intelectuales y los reduccionismos propios de la que llamaba “economía vulgar”. Desde ya, una problemática plenamente vigente con el estado actual del “pensamiento hegemónico marginalista” en economía política.

¿Acaso el Marx que nos insistía en la necesidad de totalizar, integrar, es decir, pensar peleándole a las fragmentaciones, parcializaciones y recortes “a lo Procusto” de la realidad?

Su nombre habla y hace recordar siempre que vivimos en un orden social y económico organizado como relaciones sociales jerárquicas, pero que remiten a un sistema de cooperación social. A despecho de relatos, leyendas y ficciones basadas en el aislamiento individualista tan de moda. ¿Antídoto contra el cotidiano aliento al suicidio social por la vía del individualismo solitario?

Sus llamados a unirse a los que pierden siempre y tienen todo por ganar. Y las ciencias sociales y humanísticas para entender y correr velos de las relaciones sociales complejas y cosificadas. Identificar las asimetrías de poder, las formas y canales que toma el reparto desigual del excedente social y las riquezas; visualizar las estructuras de monopolio u oligopolio de oportunidades y de dominación; la denuncia de la violencia y de los falsos discursos de imposible armonía.

¿El Marx que se reíría del credo neoliberal acerca de que los supuestos conocimientos “verdaderos” no son políticos? Marx como gran representante de lo que hoy llamaríamos una deseable “transdisciplinariedad”, es decir, contra la división disciplinar fragmentadora de los enfoques liberales que han formado tanto sentido común.

El Marx citado en miles de frases precisas para nombrar, explicar y describir tan lucidamente las más variadas situaciones. Elijamos algunas:

“En el dominio de la economía política, la investigación científica libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado” (prólogo a la primera edición de Das Kapital)

“La burguesía en Francia y en Inglaterra habían conquistado el poder político. Desde ese momento la lucha de clases, tanto en lo práctico como en lo teórico, revistió formas cada vez más acentuadas y amenazadoras. Las campanas tocaron a muerto para la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contradecía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios”. (Epílogo a la segunda edición alemana de Das Kapital, de 1872)

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y que les han sido legadas por el pasado” (El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, diciembre 1851-marzo 1852)

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa” (El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, diciembre 1851-marzo 1852)

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es al mismo tiempo, su poder espiritual dominante.(...) Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ellos y piensan a tono con ello; por eso en cuenta dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época” (Capítulo 1, La ideología alemana)

“...Es en la práctica (praxis) donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, La realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o la irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica (praxis) es un problema puramente escolástico”. (Tesis dos, Tesis sobre Feuerbach).

“...Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Tesis seis, Tesis sobre Feuerbach)

“La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica” (Tesis ocho, Tesis sobre Feuerbach)

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Tesis once, Tesis sobre Feuerbach)

“El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, la esclavización y sote-rramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transfor-mación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de la producción capitalista. Estos proceso idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria” (Génesis del Capital Industrial, La llamada acumulación originaria, capítulo 14 de Das Kapital).

“Pero el derecho humano de la libertad no se basa en la unión del hombre con el hombre, sino, por el contrario, en la separación del hombre con respecto al hombre. (...) La aplicación práctica del derecho humano de la libertad es el derecho a la propiedad privada.

(...) El derecho humano a la propiedad privada es, por tanto, el derecho a disfrutar de su patrimonio y a disponer de él arbitrariamente (a son grê), sin atender a los demás hombres, independiente de la sociedad, el derecho del interés personal. Aquella libertad individual y esta aplicación suya constituyen el fundamento de la sociedad burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en otros hombres no la realización, sino, por el contrario, la limitación de su libertad.” (Comentando críticamente la declaración de los Derechos del Hombre de 1791, en Sobre la cuestión judía, 1843)

Está claro que esta desordenada lista de citas recortadas es muy incompleta, arbitraria y seguramente injusta, por las tantas omisiones.

Vale recordar, no obstante, que Marx llegó a estar prohibido en la academia y los programas oficiales de enseñanza pública nacional por “subversivo”. La sola mención de su apellido convocaba peligros, temblores y escalofríos en la noche oscura de los tiempos de tinieblas de la dictadura militar. Y aunque la situación cambió bastante, no seríamos injustos si decimos que tampoco abunda la inclusión de Marx y autores marxistas en los programas de enseñanzas actuales en Economía, con tanto predominio de “pensamiento único” de mainstream.

Más allá de las responsabilidades, los errores y la poca propensión a la revisión crítica de muchos marxistas, convengamos que señalar la explotación y el reparto injusto del excedente social, siempre generará escozor en los decisores de políticas y de gestiones académicas, o en comunicadores sociales e intelectuales conservadores.

Si como dicen, cuando un poder es grande y eficaz se vuelve invisible, también su fuerza analítica radica en que se es muchas veces más “marxista” de lo que se piensa; es decir, sin saberlo muy conscientemente.

Se es, como ejemplo, en los análisis de los procesos históricos y de sus protagonistas, jerarquizando la importancia de los intereses o de las relaciones que hacen a un orden económico, diferenciando clases sociales y apostando a la transdisciplinariedad y al pensamiento crítico respecto de lo establecido. Por solo citar algunas de las aplicaciones de un marco que, por ser patrimonio de todos, se generalizó y arraigó sin necesaria conciencia de sus orígenes.

Basta con decir que la misión de una Casa de Altos Estudios Universitarios es formar en pensamiento crítico, en comprender para transformar. Cuánto Marx está en el aire mismo que respiramos! Ni hablar de quienes nos formamos en ciencias económicas. ¿Cuántos, acaso, no estudiamos economía arrastrados por el hechizo de esos textos tan poderosos y polémicos?

Nos tentamos de parafrasear a alguien muy relevante en la historia política nacional y adaptarlo para sostener que, más allá de las opciones ideológicas, disciplinares y hasta políticas, todos somos al menos un poco marxistas, aún cuando no siempre tengamos conciencia plena, mal que pueda pesarnos. Esto suele pasar con esos pocos casos de mentes brillantes que condensaron pensamientos y espíritus de épocas y las trascendieron dando su impronta y testimonio, influyendo, motivando corrientes de pensamiento y hasta desatando tormentas.

Para ir terminando, un poco más atrevidos pero con la mejor intención de motivar lecturas: cuántas veces, en relación a algún análisis no muy convincente en el amplio campo de las ciencias sociales, y más allá de posicionamientos ideológicos, políticos y religiosos, pensamos: *“a este muchacho se le nota mucho no haber pasado por Marx”*.

Lo que sigue son los seis artículos integrantes de este Dossier, escritos por Enrique Aschieri, José Castillo, Eduardo Crespo, Nicolás Dvoskin, Alejandro Fiorito y Alejandro Naclerio, docentes de universidades públicas argentinas que ponen lúcido foco en algunos aspectos de esa obra cumbre de la economía política clásica, para algunos y crítica superadora de los clásicos, para muchos otros. En esta oportunidad, artículos más cercanos al análisis experto. Un lujo.

En definitiva, siempre nos movemos con el afán de contagiar ganas y pasión por saber, por comprender el mundo y por no cesar en el deseo de mejorarlo. Como decía Marx, a seguir haciendo historia en el marco de las circunstancias que nos tocaron, aún cuando, en principio, no las hayamos elegido tan conscientemente.